

HOCES DEL RÍO RIAZA

C1001

Fecha: 29/04/97

Participantes:

JAC, E.P.

Hora de inicio: mañana

Hora de llegada: tarde

Itinerario: Pie de presa del embalse de Linares del Arroyo, Valdevacas de Montejo, Montejo de la Vega de la Serrezuela.

Distancia recorrida: 20 km.

Meteorología: 22/25 °C, despejado

Altura máxima:

Descripción:

Aprovechando un viaje a Soria, desde allí, por Burgo de Osma, Langa de Duero, Castillejo de Robledo (interesante castillo templario en ruinas), llegar a la ctra. C-114 para alcanzar la Presa de Linares del Arroyo. Allí hay que dejar el vehículo en un aparcamiento, y se tarda mas de 30' en alcanzar la presa. Vimos luego que es mejor vadear por un paso al que se llega por un sendero que discurre por la vaguada que se inicia al lado de la barrera que prohíbe el paso. Son muy abundantes los buitres.

Volvimos al coche, para, por carretera, alcanzar Aranda de Duero y dar buena cuenta en el Mesón del Pastor de un cordero excelente.

Por la tarde, desde Valdevacas de Montejo, llegamos por un carril hasta la orilla del Río Riaza a la altura del Convento en ruinas templario de Casuar. Desde allí, por un carril a la dcha. recorrimos unos 1500 m. en dirección a la presa, hasta que un cartel de prohibido el paso nos impidió seguir; caminamos otros 1500 m, pero sin llegar a divisar el viaducto del f.f.c.c., que no obstante no debía quedar muy lejos. Volvimos por la pista a Valdevacas, para, por carretera asfaltada llegar a Montejo de la Vega, y desde allí por un carril que pasa por el cementerio, seguir la orilla izqda. en sentido ascendente, hasta que una pared rocosa nos impidió el paso; preguntado un pastor en la orilla opuesta, nos indicó que, retrocediendo y cruzando el puente podíamos, por la orilla derecha ganar unos cerros justo en los cortados de las hoces; así lo hicimos, regresando a Montejo por una pista de concentración parcelaria en muy buen estado, llegando al pueblo al lado del frontón (en la entrada a la pista se indica "Reserva de Rapaces").

Temas pendientes:

Hacer la excursión debidamente a pie.

Autor: Andar por las Sierras y Barrancos de la Zonas Centro (ISBN 84-7955-058-9) pág. 228

Observaciones:

HOCES DEL RÍO RIAZA (CAMINATA A LA LUZ DE LA LUNA - IX)

E3213



Fecha: 01/07/07

Participantes: A, C, Ed, El, Es, F, JA, JC, L, M, OH, OP, EP.

Hora de inicio: 00:30

Hora de llegada: 07:00

Itinerario: Montejo de la Vega, Camino del Pontón, Maluque, pie de presa del Embalse de Linares del Arroyo, Río Riaza, Ermita del Casuar, Barranco de Valdecasuar, Valdevacas de Montejo.

Distancia recorrida: 23,5 km.

Desnivel neto: 253 m

Meteorología: despejado (1ª parte), cubierto (2ª p.) 18/22°C

Desnivel acumulado: 338 m

Altura máxima: Valdevacas de Montejo (1.118 m)

Descripción:

Tras el reconocimiento y las presentaciones, a más de varias idas y venidas, decidimos cenar en las gradas del frontón de Montejo; después OP. y el cronista se llevan el coche de F hasta Valdevacas, recogiendo por el camino los salvoconductos; a su regreso, merced a cantos de sirena, JA ha convencido al -siempre presto al cisma- DGC para mudar la parte final de la ruta desde El Casuar por inciertos (y quizás procelosos) caminos alternativos, a lo que el Cronista se opone vigorosamente.

En aras del sosiego y la armonía se decide pospone el debate hasta que llegue el momento, y nos adentramos en la ruta alumbrados por una magnífica y luminosa Luna llena. El camino al principio transcurre por secos campos de labor, y en el silencio de la noche llegan los acordes de algún jolgorio juvenil nocturno, vaya Vd. a saber si de la parte de Fuentelcésped o de Sta. Cruz de la Salceda. A algunos/as de los más jóvenes les llevan los pies, pero se impone la cordura y se sigue con nuestro propósito: andar.

Más adelante, el paisaje se torna más quebrado y comienzan a aparecer roquedos y (suaves) barrancos, pintados de sabinas. Llegamos a un pequeño túnel, por el que nuestra pista, de relativamente fácil andadura, salvo algún leve tropiezo, pasa bajo el ferrocarril: ya nos queda poco hasta Maluque y la carretera, a la que llegamos enfilando hacia las hoces convenientemente balizados por si acaso, aunque, dadas las horas ni un solo vehículo aparece en nuestro trayecto hacia la presa.

Las Hoces se abren ante nuestros ojos, mitigadas sus tinieblas por el astro de la noche, y avanzamos quedamente para no turbar el mágico instante pero, sobre todo, para que no nos oigan los moradores de las casas de servicio de la presa, cuyas luces palpitan entre la fronda de los árboles de ribera. Antes de alcanzarlas, bajamos entre huertas a un puentecillo de madera que nos ahorra un buen trecho, y alcanzamos la orilla izqda., y el carril que nos ha de llevar hasta la Ermita del Casuar. Unos nubarrones (es de suponer que negros o grises, pero como de noche, hasta los gatos son todos pardos, lo único que vemos es que nos tapan nuestro satélite) mitigan el resplandor de nuestro farol, y algunos se aprestan a prender sus eléctricos farolones, con lo que los cantiles, iluminados con tenue claror, se apagan.

Los grillos y el bálsamo de las plantas aromáticas ponen un extraordinario contrapunto a los efluvios que perfumaron nuestro tránsito por los barbechos del inicio, hasta que unos poderosos ladridos retumban en la negrura aumentados por el eco de los cantiles desde la orilla opuesta; cuando la retaguardia avanza, redoblan sus bramidos, pero ya se sabe que guardan relación inversa con su capacidad de ataque, aunque alguno no lo tenga muy claro...

Llegamos a la ermita, y el personal, sin dilación y con inusitada presteza se abandona con indolencia en un indecente sesteo, excepto los líderes y JC (luego llegaría JA), que, en el ábside de aquélla, se sientan al abrigo del viento y las garrapatas (si es que las hay), y conversan sobre lo efímero del tiempo, a la par que (frugalmente) alimentan sus estómagos terrenales.

Se impone reemprender la marcha para acabar de una vez la caminata, y la curiosidad de JA, leyendo carteles reaviva el cisma, que estaba olvidado, aunque al parecer sólo larvado, y se larga el interfecto con nuestro DGC, persistiendo el resto (tras democrático plebiscito) en regresar a Valdevacas por el camino ascendente, mientras el cuerpo expedicionario desmembrado, sigue (más o menos) la orilla del río.

Amanece ya, y cuando llegamos a Valdevacas, algo rendidos, las campanas tañen anunciando que los Duendes de las Hoces han culminado su faena. Cambio de ropa, logística de transporte y encuentro con los disidentes dan paso a unas bolas de frontenis (¡que aún quedan reservas y aguante!)

Unos regios CHF en "Como en Casa" de Milagros en los que, lamentablemente no participaron El ni Es por aquello de la modorra "postmanducatio", pusieron el colofón a esta marcha del copón.

El DGC anunció que la próxima (hará la número diez) será "sonada" y cada mochuelo se fue a su olivo.

Autor: E.P.

